

¡FELIZ CUADERNO NUEVO!

Guillermo Ballenato Prieto. Psicólogo

Los folios en blanco son un auténtico regalo. Son una oportunidad para la inspiración y una ocasión para la reflexión. Les rodea el mismo halo de misterio, magia y esperanza que envuelve a los cuadernos nuevos. El mero hecho de estrenarlos suscita una especial actitud y predisposición para empezar, invitando a iniciar algo diferente y mejor.

Cada página es un reclamo, una puerta abierta a la creatividad, una historia aún desconocida e inédita. Pero de algún modo también es un punto de incertidumbre y de duda ante lo desconocido. A la hora de escribir las primeras letras surge una cierta sensación de vértigo ante un espacio tan desértico, que nos coloca ante la paradoja del “aún nada, pero todo es posible”. Nos advierte que hay por delante muchas decisiones que tomar, nuevos retos que superar y problemas que resolver.

Algunas personas guardan un especial recuerdo de los cuadernos del colegio a principio de curso, cuando aún estaban sin estrenar. En ellos sólo se había consignado el nombre y los apellidos, y el rótulo de la asignatura, escritos con la mejor letra e intención posibles. Nos recordaban que empezaba otro curso, repleto de materias aún por aprender, y nos brindaban la oportunidad de mejorar los resultados del año anterior.

Normalmente sus últimas páginas distaban mucho de parecerse a las tres o cuatro primeras. Se pierde en el camino parte de la ilusión y se desdibujan los objetivos. Acabamos prestando cada vez menos atención, llegando a descuidar detalles que al principio nos parecían esenciales. Al final se termina escribiendo de forma mecánica, casi sin pensar.

Un año nuevo guarda muchas similitudes con un cuaderno sin estrenar, con trescientas sesenta y cinco hojas intactas e impecables a nuestra disposición. Todo un universo por diseñar, lienzos donde dibujar y oportunidades para vivir. Con frecuencia solemos desperdiciar esa buena ocasión para renovar la ilusión. Se dispersa pronto ese raudal de buenas intenciones, escudándonos en que se trata de un tópico, de algo trivial; es tan solo un día más que no va a cambiar la realidad. Entendemos que nuestro cuaderno es uno de tantos y que no importa mucho lo que escribamos, ni cómo lo hagamos.

Caemos con mucha facilidad en la inercia de la rutina. Dejamos pasar los días como si tal cosa, sin tener conciencia de que un día es nada más y nada menos que ¡un día!. No apuramos cada segundo ni aprovechamos al máximo cada página. Nos limitamos a pasarlas sin más, sin caer en la cuenta de que en algún momento ya no quedarán hojas.

Antes de estrenar el nuevo cuaderno conviene echar un vistazo a los años anteriores y hacer balance. Hay que afilar bien el lapicero y empezar a escribir despacio y con buena letra, prestando atención al contenido. Podemos vivir al dictado o copiar y repetir fragmentos, pero es preferible redactar nuestra vida con párrafos propios, según nuestro criterio, imaginación y vivencias.

Aunque a veces da la sensación de que el día de ayer no tiene “vuelta de hoja”, no es así. Podemos escribir con decisión, sin miedo a errar, sabiendo que tenemos carta blanca para utilizar la goma de borrar, el líquido corrector y hacer algún que otro “borrón y cuenta nueva”. Podemos pasar la página y olvidar, e incluso arrancar o cambiar alguna hoja. De lo que se trata es de ensayar y aprender. Podremos hojearlo una vez terminado, revisarlo con el paso del tiempo, y seguir aprendiendo de lo que en su día anotamos.

¿Qué tiene de bueno cada nuevo día? Que aún está sin estrenar. Ahí radica gran parte de la fascinación de un año nuevo. Nos sumerge en una especie de hechizo que, por fortuna, algunas personas saben disfrutar a diario. Cualquier día puede ser año nuevo, o nuestro aniversario. La clave está en escribir en cada hoja de ese diario, mimándola como si fuese la primera.

Sería estupendo poder felicitar a las personas no sólo por lo que han vivido, sino por lo que van a empezar a anotar hoy en sus vidas. Desearles cada día feliz cuaderno nuevo, o feliz folio en blanco. A diario tenemos la oportunidad de sacar lo mejor de nosotros mismos, de escribirlo con mayúsculas, y de convertir nuestra vida en una obra que compartir con los demás. La vida es, en realidad, este borrador que nos traemos entre manos. Una libreta con un contenido tan valioso que puede pasar a adquirir la categoría de libro; un tratado lleno de sabiduría, emociones y experiencias.